

## DISCURSO

### DE CLAUSURA DE ESTUDIOS EN EL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

El Colegio del Rosario es el santuario de la tradición colombiana. Conserva el sagrado depósito de sus glorias pasadas, que lo informan, lo vivifican y lo conservan y cuyo brillo lo ilustra siempre. Las tradiciones son su grandeza, al tiempo que son la gloria de Colombia; porque estas dos glorias, la de nuestra patria y la de nuestro Colegio son hermanas que juntas nacieron, inseparables viven y han brillado unidas y muchas veces son una misma. La tradición colombiana cuenta hechos que no caben en la historia y llegan a pertenecer a la epopeya; la del Colegio, con no ser sino una crónica estudiantil se puede calificar de epopeya histórica. Y sucede hoy, por providencial coincidencia, que quien encarna las tradiciones de patriotismo puro, de la nobleza de sangre, del saber de sus letrados y de la austera virtud de fray Cristóbal sea su rector ya por siete lustros felices.

Este edificio portentoso de tradiciones en que cada columna es una gloria patria y cada piedra un sillar de la grandeza de Colombia, tiene por base, propia para una fábrica de consturctores de pueblos, que no es otra que las constituciones de fray Cristóbal.

Estamos en época de renovaciones; el progreso lo invade todo, y especialmente en el ramo de instrucción y pedagogía se adelanta más que nunca, y sucede que las constituciones al servir de base a la tradición son el sillar en que estriba el progreso, o mejor dicho son base de la tradición para poder servir de base al progreso. Y hoy, cuando tánto se habla de nuevos méto-

dos, cuando el mundo está lleno de la gloria de Froebel, Pestalozzi y Montessori, cuando tuvimos la gloria de tener entre nosotros al padre y apóstol de escuela activa, doctor Decroly, y sentimos el influjo de su palabra bondadosa, hoy cuando el revolucionario Vasconcelos quiere arrogarse las glorias de la redención instruccionalista, podría acaso pensarse que fray Cristóbal fundó un Colegio de secular grandeza pero cuyas constituciones o reglamentos, vistos a la luz de estos modernos faros, resultan deficientes o inadecuadas. Pero no; esas constituciones son un grandioso cuadro trazado por la mano genial de un vidente que pasa los límites del tiempo, y que al dejar en él las huellas de su grande alma, lo sacó de lo transitorio y quedó como todas las obras del genio, que no tienen época y son merecedoras de la admiración de todas las edades.

El problema de la instrucción, dice Benot, exige tres clases de soluciones; soluciones de carácter político; soluciones de carácter administrativo, y soluciones de carácter pedagógico. Estudiemos las constituciones del Colegio bajo estos tres aspectos.

Las soluciones de carácter político son impuestas por la voluntad de las mayorías y todo régimen de instrucción se basa en una organización política, porque debe seguir las inclinaciones, voluntades, costumbres y leyes del pueblo y adecuarse al medio ambiente.

Apenas un siglo de vida llevaba Santafé, capital de una colonia de población relativamente poca, de habitantes netamente españoles unos o indios otros, que eran mirados con el desprecio de una raza inferior y envilecida. Y en esa época y para esa sociedad se hicieron las constituciones. Pero pasaron los años y Santafé creció y se unieron las razas y se creó Colombia, nación libre, constituida por elementos colombia-

nos, y se halló que la previsión de fray Cristóbal de Torres hacía que su obra no quedara fuera de sitio ni de tiempo, y hoy en medio de Colombia, la próspera, la industrial, la letrada, sigue siendo para la moderna Atenas americana, lo que para la antigua fueron el liceo o la academia. Pero es más: la obra del Arzobispo no sólo tiene ese maravilloso poder de adaptación, y siguiendo íntegra sobrevive a los cambios políticos y sociales, sino que tuvo el poder de engendrar todo lo más grande que nuestra patria ha hecho: la magna epopeya y su resultado la república. Y es claro; en medio de la colonia puso el régimen republicano perfecto por el sistema de elecciones en las que exige la completa libertad de coacción, influjo o miramiento y exige al mandatario la responsabilidad de sus actos, como que está puesto sólo para el bien común, sistema que hace muy difícil la injusticia e imposibilita la tiranía. Los varones formados en ese molde, sabida la abdicación del rey Fernando y ante la imbecilidad de Amar y Borbón, se vieron obligados a fundar la patria y la crearon república semejante a aquella en que habían vivido en estos claustros, aunque después tuvieron que firmar esa fundación con su propia sangre. Con razón se ha dicho que Felipe IV al firmar las constituciones había firmado la libertad de América.

Las soluciones de carácter administrativo para resolver el problema de la instrucción son de capital trascendencia porque así lo exigen las condiciones humanas y sociales. Este es el centro al rededor del cual tienen su órbita los demás problemas. Sin esta condición todo proyecto instruccionalista es alma sin cuerpo. De ahí que Vasconcelos pudo arrogarse la gloria de reformador de la instrucción por haber podido invertir cincuenta y dos millones en la ejecución de sus pro-

yectos. Fray Cristóbal no quiso hacer como entre nosotros se acostumbra: reglamentar antes de existir. Cuando Colombia comenzó a vivir como nación libre el siete de agosto en Boyacá, ya había hecho y derogado tres constituciones.

Fray Cristóbal era más eficaz, y al fundar el colegio hizo como Dios al crear al primer hombre: infundió un alma inmortal, trasunto de su soberano espíritu, en un cuerpo material, es decir, ante todo dotó al colegio y lo hizo una entidad que en lo material fuera grande y respetable para poder edificar encima la portentosa arquitectura intelectual y moral capaz de resistir al embate de los siglos, y así dice: «Nos ha parecido que el primer título sea al que pertenece a sus haciendas, en sí, en su administración y en el uso de los edificios en que se ha de gastar.» Eso era para no edificar en el aire, para que su obra no fuera sólo idealismos, sino una realidad tangible, un edificio inmenso de cultura, baluarte de la ciencia asentado sobre la base de una institución materialmente poderosa.

Decíamos por último que toda obra que tiene por fin la instrucción está basada en un sistema pedagógico. Hoy cuando la humanidad se ha preocupado tanto por sus niños y su juventud, cuando el progreso en la instrucción se hace especialmente sensible entre nosotros por la rutina que había invadido las escuelas y colegios, cuando se quiere que todo en la instrucción sea nuevo y los pedagogos levantan su cátedra por todas partes para decirnos lo que son el niño y el joven y cómo debe educárseles y formárseles en este colegio, faro tradicional de los colombianos, ¿estamos pensando en las constituciones que le diera un fraile del siglo XVII? Sí, señores, porque en esas constituciones encontramos el trasunto de las actuales reformas y el diseño de lo que han de-

tallado los modernos pedagogos. «Unos creen que el colegio que fundó don fray Cristóbal de Torres y al que le dio las constituciones que aún lo rigen, es una antigualla, un fósil, un cadáver, *une trouvaille* del siglo XVII. Otros pensamos que aquel varón fue benefactor insigne del país, que sus enseñanzas fueron la semilla de la república, el principio de todo lo bueno, lo estable, lo uniforme, lo fecundo que hay en Colombia.» (Palabras de Monseñor Carrasquilla en 1909).

En las constituciones constan el carácter, la organización fundamental, las enseñanzas que deben darse y el método que ha de seguirse; tales cosas son la esencia del colegio que, cambiadas, no seguiría siendo la obra de fray Cristóbal sino otra cosa. Pero aquel hombre tuvo sobrado talento y previsión suficiente para no cerrar su colegio a los futuros adelantos, y así como le dio vida para que subsistiera en la Santafé de antaño y en la moderna Bogotá, en la colonia que se llamó Nuevo Reino de Granada y en la patria que se llama Colombia, así dejó sin determinar lo que debe determinarse cada día según lo exige el fin del colegio que como él mismo dijo «es para sacar de las personas que aquí se educan varones insignes, ilustradores de la república con sus grandes letras y con los puestos que por ellas merecerán.»

Entren pues enhorabuena las nuevas ciencias, enseñense aquí los modernos descubrimientos, que esa es la voluntad de fray Cristóbal. Por eso el colegio es siempre antiguo y siempre nuevo y sobre la capilla de la Bordadita el moderno inalámbrico levanta sus antenas, como para cazar en sus redes cualquier pensamiento que cruce el espacio; y desde la cátedra en que enseñó Caldas la física de su tiempo, se demuestran hoy, en moderno gabinete los experimentos de Roen-

gen y Hertz y se ven los portentosos efectos de las radiaciones de Beckerel y Curie. Es el colegio como la Iglesia católica de quien es hijo, que, fundada en bases inmovibles, se viste siempre de variedad y belleza y al aumentar su venerable antigüedad no envejece y es moderna sin contaminarse con las frivolidades modernistas. Caben aquí pues los modernos sistemas de enseñanza como el cíclico concéntrico o el progresivo, que, aunque se cree nuevo, fray Cristóbal lo impone especialmente para el estudio de la filosofía, y los métodos para cada asignatura como el objetivo o el inductivo para las ciencias físicas, el Berlitz o el que mejor parezca para las lenguas y así de los demás. Sólo quiere que «en las facultades se lea en voz» que es explicar un profesor a sus oyentes una materia sobre un texto, que es lo que se ha hecho y se sigue haciendo en todas las universidades del mundo.

Y en lo relativo a educación sorprende el no encontrar el mismo sistema de premios y castigos tan usado en otro tiempo ni la rígida disciplina militar de tantos colegios, que educa e instruye a la comunidad y no a los individuos. Aquí hay una libertad en los alumnos que sería impropia para un cuartel, pero que hace que cada individuo sea consciente de su propio proceder y cumpla con su deber bajo la dirección y consejo de unos superiores que están en contacto con él puesto que son algunos de ellos sus propios compañeros. El castigo, cuando es el único resorte, dicen los modernos pedagogos, corrige a veces, pero generalmente hace odioso al colegio, odiado al profesor e hipócrita al alumno. El premio, cuando se prodiga, hace interesado al discípulo, rebaja las altas miras morales y enseña que el cumplimiento del deber es un modo para medrar. Fray Cristóbal está muy por encima de todo

eso, y así sería tan contraria a las constituciones la disciplina militar como el libertinaje.

De plácemes estamos los hijos de este glorioso colegio porque ahora en esta sed de reforma los maestros venidos de allende el mar para edificar y plantar, enmendar y corregir, al tratar de este colegio se han contentado con el acatamiento del respeto y de la aprobación.

Para terminar doy mi parabién a los triunfadores de hoy, a los que en el año habéis vencido. Ha sido recia la lucha y prolongada, pero llegó el momento de recibir el lauro. Recibid pues, los premiados, la voz de aplauso que este claustro glorioso os envía por mi conducto. A los no premiados también os felicito, porque también habéis triunfado, aunque ese triunfo no se simbolice hoy con un premio; pero hay en vosotros mismos un tribunal que os recompensa y aplaude con entusiasmo, o con severidad implacable os reprocha, ante el cual no valen ni recomendaciones ni excusas. Vuestra conciencia es el reflejo de la luz de Dios en el fondo del alma, que sin ruido de palabras tiene tremendas sentencias y consoladoras voces de aliento. Si ese tribunal os dice que habéis trabajado y ganado, que hoy sois mejores que hace un año, que no han sido perdidos los sacrificios de vuestros padres y maestros, que os retiráis del colegio cargados de tesoros de ciencia, de virtud, de carácter y de generosas resoluciones, quiero entonces unir mi voz a esa y decir aquí, en público lo que se os dice en el fondo del alma y cumplir así el divino precepto diciendo al justo que bien.

Al pasar hoy por enfrente a la estatua del fundador para despediros del colegio, pensad que desde el cielo os mira cariñoso porque espera que seais su gloria y

su corona, que su sonrisa es la aprobación de vuestros trabajos y os extiende la mano como para protegeros y bendeciros y también para auxiliarnos en vuestras caídas con los sabios consejos aquí aprendidos.

La cruz de Calatrava que habéis ostentado sobre el pecho enlaza dos símbolos y dos esperanzas, pues indica que os habéis hecho partícipes de las glorias de este colegio y que guardáis en el corazón, sobre el que lo habéis llevado, las enseñanzas y altos ejemplos aquí recibidos; y dice esperanzas porque os impone el compromiso de hacer lo que han hecho los que antes lo llevaron, por la prosperidad de Colombia y la gloria del colegio.

Y si, como es costumbre, entre vosotros están los futuros letrados, poetas y sabios, ilustradores de la república,—como os manda fray Cristóbal que seáis—y los futuros conductores de mi patria, yo os saludo con respeto y os anticipo el testimonio de mi agradecimiento por el bien que hagáis a la República y a la Iglesia, que ya están esperando vuestros servicios.

JOSÉ EUSEBIO RICAURTE, M. A.  
presbítero

---

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

---

### A través de la vieja Santafé.

Hay un grupo de sacerdotes jóvenes que guarda el fuego sagrado del amor a las humanidades, a los estudios clásicos, a la buena literatura. En él sobresale el doctor José Alejandro Bermúdez, distinguido orador sagrado, profesor de la Facultad de Derecho, autor, en asocio de otro eminente sacerdote joven, el doctor José]